

# Origen y características étnicas de la raza manchega

POR RAMON DELGADO CABALLO

VETERINARIO

**O**RIGENES.—En un principio la oveja que existía sobre la tierra, difería enormemente de nuestras razas actuales.

Estaban encuadradas en el género OVIS, el cual lo componían los tres subgéneros siguientes: El Ovis Musmón, Ovis Ammón o Argalí y el Ovis Montana. La Ovis Montana ha desaparecido sin haber ejercido influencia en los tipos actuales, y en cuanto al Argalí, subdividido en numerosas especies en el Asia Central, parece fué absorbido en su unión con el Musmón, siendo su influencia por tanto muy escasa. Y nos queda el Ovis Musmón, que nos interesa enormemente por ser el tronco ancestral de toda la ganadería ovina.

Se caracterizaba el Ovis Musmón por ser muy alto de extremidades, de formas recogidas, grandes cuernos y poca formación pilosa, que unido a una gran rapidez de reflejos en sus reacciones le daban la conformación propia de un animal rústico, apto para defenderse en el medio hostil en que se desenvolvía y no preparado para ninguna producción determinada.

Posteriormente y a favor de modificaciones progresivas y como resultado de nuevas combinaciones entre las variaciones logradas, se iniciaron, a par-

tir del Ovis Musmón, la formación de diferentes grupos: Ovis Aries Studery, Ovis Aries Palustris y el Ovis Vignei.

Es indudable y cosa admitida por la generalidad de los zootécnicos, que el Ovis Aries Studery, —Ovis Aries Ibérica para otros—, fué la que primeramente se explotó en nuestra Península.

Se caracterizaba esta raza por carecer tanto en su cabeza como en sus extremidades de lana. Los machos aparecían armados de cuernos, las hembras, en cambio, se nos presentan desprovistas de ellos. Presentaban también la característica conocida en el argot ganadero con la denominación de «ojinegras» —porciones negras en las orejas, extremidades, alrededor de los labios y de los ojos—. La lana la presentaban formando mechones abiertos y descargados, aunque densos, brizna larga, recta y poco flexible, alcanzando en ocasiones una longitud tal que llega casi a arrastrar por el suelo, dando a estos individuos un aspecto característico e inconfundible. Raza de gran rusticidad y resistencia era el animal apropiado para vivir en un clima extremoso y de vegetación precaria.

El Ovis Aries Vignei, aunque de aparición muy posterior a la anterior en nuestra Península, debemos de con-